

Imaginario social, participación política y desarrollo local en el municipio de Atlautla, estado de México*

Karina Galicia Toledano⁷³

Ranulfo Pérez Garcés⁷³

RESUMEN

Con base en el interaccionismo simbólico y desde una perspectiva etnográfica, se aborda el tema de la participación política de las mujeres en el municipio de Atlautla, estado de México, para conocer de qué manera ésta es condicionada y limitada por el imaginario social instituido en este municipio. Se parte de la consideración de que los imaginarios sociales constituyen representaciones colectivas que influyen preponderantemente tanto en la manera en que los individuos se identifican y conciben a sí mismos, como en la forma en que se integran a una comunidad y son identificados y concebidos por dicha comunidad. A partir de esta noción, se explora el imaginario social de la participación política de las mujeres y la manera en que dicho imaginario se despliega en el lenguaje y conocimiento práctico cotidiano, muchas veces de manera violenta, condicionando y limitando la participación política de las mujeres.

Por otra parte, desde una perspectiva sociocrítica, se plantea la necesidad de generar propuestas para que este imaginario social, propio de una cultura capitalista machista autoritaria, sea superado a través de una toma de conciencia que dé lugar a ciudadanas reflexivas que generen sus propias condiciones de posibilidad para dar lugar un régimen democrático como condición necesaria para desarrollo local del municipio.

Palabras clave: imaginario social, participación política, violencia simbólica, cultura

ABSTRACT

Imagination social, political participation and local development in the municipality of Atlautla, State of México

Based on symbolic interactionism and ethnographic perspective, it addresses the issue of political participation of women in the municipality of Atlautla, state of Mexico, to know how this is conditioned and limited by the instituted social imaginary in this municipality. It starts from the consideration that the social imaginary collective representations are predominantly influencing both how individuals identify themselves and conceive, and in the way they are integrated into a community and are identified and designed by that community. From this notion, we explore the social imaginary of the political participation of women and how that imagery is displayed in the language and working knowledge of daily life, often violently,

* Fecha de recepción: Mayo 20 de 2012 y fecha de aceptación: Julio 19 de 2012

73 Universidad Autónoma del Estado de México Centro Universitario UAEM Amecameca, Carretera Amecameca-Ayapango km 2.5, C.P. 56900, Tels. 01 (597) 978 21 58 y 01 (597) 978 21 59, Estado de México – México. Emails:princekarito@gmail.com, ranulfoprez121@gmail.com

conditioning and limiting the political participation of women .

Moreover, from a sociocritical perspective, there is a need to generate proposals for this social imaginary, typical of an authoritarian patriarchal capitalist culture, be overcome through awareness that results in thoughtful citizens to generate their own conditions chance to lead a democratic regime as a necessary condition for local development of the municipality.

Key words: social imaginary, political participation, symbolic violence, culture

Introducción

Los imaginarios sociales pertenecen a nuestra experiencia cotidiana, son estos los que nos permiten asimilar los cambios que se producen en nuestro entorno social. La situación en la que vivimos podemos metaforizarla en niveles que representan ámbitos diferenciados de la realidad social; un primer nivel lo podemos ubicar en lo económico, la situación de las finanzas enmarcan de cierto modo la forma de vida de los individuos, la economía como factor determinante de los imaginarios sociales moldea la visión de las comunidades más necesitadas y vulnerables. De esta forma, migración, desempleo e inseguridad, entre otros, son aspectos que moldean los imaginarios de los ciudadanos, cambian la perspectiva de visualizar los horizontes en donde se pueden desarrollar los individuos, es decir, la esfera política. En consecuencia, se patentiza una problemática social dentro de la cual varios elementos convergen para configurar un escenario de poco avance en materia de participación política de las mujeres. En un segundo nivel, inmerso en la esfera pública, se encuentra el político que en principio tiene que ver con las decisiones que toman los gobernantes acerca de la organización global de una sociedad, así como con las actividades que ejercen los ciudadanos de la misma cuando persiguen el interés público. Es decir, el nivel político es el campo del ejercicio del poder, pero estos no es lo controversial pues lo que resulta cada vez más problemático son los ámbitos concretos de ese ejercicio y la definición de los sujetos que lo ejercen; estamos frente a un panorama complicado en donde se carece de profesionalización, liderazgo político y falta de oportunidades para los sectores sociales más vulnerables.

Frente a estos dos niveles se suma uno más, este con más complejidad de entender, puesto que es el que determina la identidad y creencia de los individuos, se trata de la cultura, la cual define las ideologías y prejuicios que se derivan de todo aquel entramado de ritos, costumbres, y una raíz generacional que define fuertemente a la sociedad contemporánea; los rasgos culturales son aquellos que no se pueden olvidar de la noche a la mañana, si bien fueron necesarias algunas revoluciones para romper con viejos paradigmas que parecían ser obsoletos ante la problemática social vivida en esos tiempos, ahora no es la excepción.

Estos tres niveles se tomarán en cuenta para la presentación de este trabajo, con el propósito de rescatar el imaginario social de las mujeres que participan en política, como fenómeno que afecta al desarrollo social local.

La participación política de las mujeres, el abismo entre lo formal y lo real

Fue hace ya varios años que se dio el nacimiento formal a la vida política de las mujeres como electorado, cuando México daba un paso más para el desarrollo democrático, ampliando la lista de electores a partir de 1947, a nivel municipal, y 1953 a nivel federal, a para otorgar el derecho al voto a las mujeres.

Sin embargo, más allá de lo formal, la tarea sigue pendiente, pues los movimientos sociales de las mujeres por superar el tanto al machismo como al patriarcado siguen en pie, por supuesto la construcción de límites y de la realidad esta derivada de un imaginario. En América Latina se habla desde hace años del Movimiento Social de Mujeres, esta denominación está sintetizando un proceso de confluencia de la diversidad de estos movimientos: los feministas y los movimientos de madres por la sobrevivencia, tratando de eliminar estereotipos patriarcales que son términos derivados de una tradición cultural pero cuyo sentido valorativo ha cambiado en los últimos tiempos. Al respecto Bachofen (1994) comenta que “el matriarcado en su opinión era la primera forma de cultura una vez sobrepasado en hetairismo, o estado natural así pues el patriarcado es la moderna y perfecta distribución de autoridad que permite la existencia de la civilización”, sin embargo como base fundamental de la base familiar los preceptos derivados del patriarcado considero ya están rezagados.

Para una prueba de ello la tabla 1.1 muestra que en el congreso mexiquense apenas la sexta parte de los legisladores son mujeres, por lo que diputadas locales de todos los institutos políticos reconocieron que aún queda un largo camino por recorrer y batallas que librar.

Tabla 1.1 partidos políticos con mujeres en el congreso mexiquense.

Partidos políticos	mujeres	hombres
PRI	5	34
PAN	5	7
PRD	1	7
PANAL	2	4
PSD, PT,PVEM,MC	0	10

Veneranda Mendoza/hoyestado.com

Como puede verse existe una clara desproporción entre la participación de las mujeres con respecto a los hombres, lo cual evidencia el hecho de que hay algo más allá de lo formal-jurídico-institucional, que está obstaculizando la participación política de las mujeres. Desde nuestra

perspectiva, se trata del imaginario social, al cual conceptualizamos, junto con pintos (2005), como aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad. Esto es semejante a unos lentes o anteojos, los imaginarios tendrían una función semejante, ya que nos permiten percibir a condición de que ellos -como los lentes- no sean percibidos en la realización del acto de visión. Generan por tanto, a diferencia de otros conceptos una distinción entre relevancia y opacidad que va a ser la que nos conduzca a través de los procesos que hacen funcional este mecanismo.

Los aspectos de relevancia y opacidad que es posible observar en la vida política de nuestro país, nos dejan ver un panorama para algunos de posibilidades y para la gran mayoría de limitación, si bien es necesario contextualizar el entorno social que vivía y vive el país mexicano frente a la democracia para entender de mejor manera el porqué de los fenómenos sociales que se presentan con fuerza y llegan para imponer una manera de pensar y vivir; el sistema político mexicano ha transitado de un régimen históricamente no democrático, a uno con mecanismos que permiten participación ciudadana, competencia político-electoral y un pluralismo moderado excluyente en tres partidos predominantes; esto no quiere decir que haya pasado a uno democrático; por supuesto esto requirió de reformas electorales orientadas a transformar el régimen y sus prácticas político-administrativas, en todos los escritos acerca de la historia mexicana y su avance como una nación independiente así como los procesos que transcurrieron para llegar al presidencialismo, sobre quienes podían o no votar, los fraudes electorales, y la inevitable inestabilidad del sistema político mexicano.

Lo anterior nos lleva a sostener la afirmación de que en México la democracia se concibe como una forma de gobierno instrumental entre los actores políticos; no como una virtud del sistema político mexicano, la esencia instrumentalista para los actores políticos han hecho débil al país, y por ende a la credibilidad de los electores; esto va de la mano con la falta de representatividad, la falta de credibilidad que se ha generado en la política y la búsqueda de intereses particulares, son algunos aspectos para cambiar de paradigma.

Cada una de las etapas de nuestra historia, con sus rasgos distintivos, ha configurado el pensamiento de los actores políticos, dando lugar a un particular imaginario social, mismo que estereotipó la manera de cómo hacer política y de quiénes deben de hacerla y quiénes no deben hacerla, sin más justificación que la inercia de la tradición y los prejuicios propios de nuestra cultura política.

La democratización en México, a diferencia de lo que ha sucedido en otras naciones, está en trance, con el rezago en sus diferentes grupos y sectores sociales no se pretenderá ni se llegará a una democracia real, la problemática planteada dentro de la esfera del poder público es la construcción de un sistema político democrático, derivado de luchas,

movimientos sociales, reivindicaciones, etc. Todo esto se pone en tela de juicio; la cultura mexicana está pegada al comportamiento del sistema político, esta esfera de poder mueve a los individuos de tal modo que el contexto determina estos patrones de comportamiento; generando así mismo la elaboración de esquemas e ideas acerca de la dinámica política vivida por cada uno de los individuos.

Lo anterior, no sólo en el aspecto histórico-político concreto, sino también en el nivel teórico, ya que, como lo señala Kathleen (1997:52), es preocupante la ausencia del género en la teoría política, puesto que “el marco de la Ciencia Política tradicional está distorsionado y que es necesario un nuevo vocabulario político que incluya las diferentes posiciones de las mujeres en relación al poder”. Asimismo, menciona que “Los conceptos principales del pensamiento político occidental contemporáneo están contruidos sobre la aceptación de la idea de que lo público es fundamentalmente distinto de lo privado y lo personal”; esta problemática abre un nuevo espacio de estudio, es decir un nuevo vocabulario un lenguaje diferente que conlleve a la apertura de más espacios públicos de la esfera privada.

Lenguaje, cultura política y violencia simbólica en Atlautla, estado de México

El lenguaje, como las representaciones culturales son instrumentos extremadamente poderosos, a través de los que el poder actúa e instituye su violencia; contrario a ello no sólo se utiliza para aspectos negativos sino también el lenguaje ha servido como un instrumento crítico que han permitido objetar y enfrentar a este tipo de violencia, y aún más, la de género; todo lenguaje es así una cadena de signos en constante transformación, y dicha transformación se da por la naturaleza creativa de éste (Rorty, 1991: 28), la importancia del lenguaje como parte del poder no solo dentro de la cúpula política sino como mecanismo de comunicación global, es un fenómeno socialmente construido, pues al encontrar un código igual al de otro individuo se establece una relación de signos los cuales permiten establecer el habla y la comunicación entre personas.

A nivel cultural, según Geertz (1997:37): “la cultura adopta diversas significantes como por ejemplo; a) un modo total de vida de un pueblo, b) el legado social que el individuo adquiere de su grupo, c) una manera de pensar, sentir y creer; etc. Desde esta perspectiva, se puede[n] observar ciertos patrones de comportamiento de acuerdo a la cultura respectiva”.

Sin embargo, entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura, de acuerdo a Geertz, es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos

de manera inteligible, es decir, densa, con esto nos enfrentamos a un horizonte mucho más complejo, puesto que es muy difícil saber cómo y qué piensa la gente, la concepción que tienen acerca de los diferentes procesos sociales y el comportamiento que adoptarán con base a estos. Estamos frente a la razón más fuerte que deriva todo imaginario social, este elemento importantísimo en la consecución del comportamiento individual, es parte de la matriz de la problemática de este estudio.

El presente estudio es producto de una investigación en curso que se realiza en el municipio de Atlautla, estado de México, acerca de la participación política de las mujeres. Es importante mencionar que se hizo por la inquietud de conocer la opinión de las personas con respecto a la problemática planteada, una vez realizado el trabajo etnográfico, se observaron aspectos importantes con respecto al imaginario social.

La intención de realizar el estudio fue porque en dicho municipio en su vida política nunca habían sido gobernado por una mujer, actualmente la alcaldesa María del Carmen Carreño García, está ejerciendo el poder, el imaginario que surge a raíz de esta experiencia, es interesante puesto que el sólo hecho de ser una mujer quien tenga en sus manos la toma de decisiones es algo frustrante para la gran mayoría de los atlautenses; las manifestaciones en contra de la presidenta, son a través de violencia verbal, rechazo a su trabajo, apodos, etc.

En este sentido, uno de los concepto clave del presente es el de violencia simbólica, concepto creado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en la década de los 70, que en ciencias sociales se utiliza para describir las formas de violencia no ejercidas directamente mediante la fuerza física, sino a través de la imposición por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados de una visión del mundo, de los roles sociales, de las categorías cognitivas y de las estructuras mentales, "el poder de dominación que hace de la persona víctima de la violencia, así como un objeto simbólico, ésta a su vez tiene el efecto de colocarla en un estado permanente de inseguridad psicológica, y de alienación simbólica" (citado en Fonseca;2008:129). Lo que se observó en la visita etnográfica, y al aplicar las entrevistas a mujeres y hombres, fue una actitud de rechazo hacia la política, son personas que ya no creen en la política, que están decepcionados de las elecciones, y sobretodo que los espacios de participación para la mujer, como actora política, se encuentran restringidos; siguen existiendo rasgos de machismo y conservadurismo patriarcal, que no dejan por completo florecer la actividad pública de las mujeres; la prueba más clara es el rechazo mostrado hacia la administración municipal de este periodo, no es que repudien a quien está detrás del poder, lo que se ve es que no aceptan ser gobernados por una mujer, y por lo tanto no se sienten preparados para que una mujer llegue a la presidencia de la República.

La noción de violencia simbólica invita a pensar en ese concepto, el de violencia, junto a la idea de lo simbólico como un espacio en el que

necesariamente los agentes sociales se encuentran en una relación de percepción y reconocimiento. Esta dimensión simbólica de lo social no sería, desde este punto de vista, un aspecto accesorio sino, muy por el contrario, un componente esencial de la realidad en la que los agentes viven y actúan. Otro dato importante que deja entrever la necesidad que se ha dado de tomar en cuenta a las mujeres, es lo previsto en el Código Federal de Procedimientos de Instituciones y Procedimientos Electorales, que en su artículo 219.- dice: "de la totalidad de solicitudes de registro, tanto de las candidaturas a diputados como de senadores que presenten los partidos políticos o coaliciones ante el Instituto Federal Electoral, deberán integrarse con al menos el 40 por ciento de candidatos propietarios de un mismo género, procurando llegar a la paridad". Desafortunadamente pese a los prejuicios que se tiene con respecto a la política, se le atribuye de manera considerable el estancamiento de la participación de las mujeres en la política.

En el municipio se ha previsto la propuesta de establecer, centros de capacitación formadores de liderazgo para mujeres, que de acuerdo a los resultados obtenidos de la entrevista aplicada, serían muy útiles para el fortalecimiento de las mujeres en materia política, estos centros ayudarían a formar su liderazgo, a través de propuestas generadoras de oportunidades para su desarrollo. Quizá aquí entre la incógnita de saber si son realmente solamente las mujeres quienes necesitan ese centro, algunas personas argumentaban que se deberían establecer también para los hombres, ya que a través de la capacitación se les ayudaría a aceptar la idea de que las mujeres también pueden salir adelante, participar en política y ejercer el poder; otro fenómeno social que ha impactado a la sociedad, es como la colectividad de cierto modo ejerce coerción, puesto que al escuchar comentarios negativos hacia las mujeres que permanecen en política, los hombres toman determinaciones negativas acerca de ello, impidiendo la intromisión de las mujeres en la política; aspectos como estos son los creadores de imaginarios constructores de una sociedad atrapada en los tiempos del patriarcado.

En opinión de las mujeres entrevistadas, tener más mujeres en el servicio público permitirá humanizar la política, sensibilizarla y colocar en los cargos los perfiles necesarios; puesto que las mujeres se caracterizan por proponer agendas más próximas a suplir las necesidades básicas del hogar, pero es necesario participar no sólo en propuestas de equidad de género, sino también en temas trascendentales como la seguridad pública, procuración de justicia, gobernabilidad y manejo de finanzas públicas.

Con la propuesta ya mencionada, se vislumbra una alternativa para crear imaginarios en pro de la participación política de las mujeres. Como se veía en el cuadro anterior no hay mucha representación femenina en los cargos de elección popular, todavía hay fenómenos como el de "las juanitas", y a las mujeres sólo se les utiliza para que hagan el trabajo pero otros obtienen el beneficio.

Conclusión

Como comentarios finales, la investigación realizada en el municipio de Atlautla, Estado de México, arroja como resultado preliminar, la configuración de un imaginario social patriarcal-machista-autoritario-tradicional, a partir del cual se ve a la participación de las mujeres en política como una irreverencia o como impostura que violenta el orden social local tradicional, por lo cual la sociedad reacciona coaccionado a las mujeres que participan en política y se atreven a ejercer el poder, por medio de la violencia simbólica y lingüística, con lo cual se pretende desincentivar la participación de más mujeres en la vida política.

Por otra parte, en el aspecto cognitivo, se privilegia la educación instrumental-procedimental para las actividades agrícolas, soslayando la educación cívico-política, propia del basamento de una sociedad democrática, lo cual frena no sólo la participación política de las mujeres, sino el desarrollo del municipio mismo.

En este sentido, son de relevancia las siguientes reflexiones finales, derivadas del tema aquí tratado: cuando haya una verdadera liberación de oportunidades en la esfera femenina, existirá una línea que haga la diferencia entre lo que es y no democracia; se menciona esto porque este concepto se ha quedado definido sólo en tiempos electorales, si bien el termino democracia es algo más complejo desde dos perspectivas, el que gobierna y el gobernado, implica rendición de cuentas, participación equitativa en los procesos electorales, una paridad de género en las instituciones electorales, además de legalidad, equidad, igualdad y libertad. Aquí consideramos que el problema es que la democracia se ha utilizado como un instrumento para legitimar a los gobiernos, instrumento que no se ha sabido utilizar de acuerdo a las necesidades de los ciudadanos.

En cuanto a lo político, el sistema del país tendrá un verdadero sentido de ser, ya no como antes que sólo de manera formal se le dio el derecho de voto a las mujeres, la intromisión de ellas en la política como actoras de la vida pública tendrá un giro diferente puesto que las políticas públicas hacia las mujeres estarían más encaminadas a favorecer a la familia, con más apoyos a estas, sin embargo el camino es difícil puesto que no es de un día para otro. La política como concepto está plasmado pero se ha quedado sólo en la línea, el problema está en la práctica, en la falta de actores profesionales, se contrapone una alternativa de apertura a más espacios públicos por parte de actores diferentes con ideas nuevas y pensamientos que den un giro para mejorar el ambiente social.

En materia cultural, la participación de las mujeres en la política traería como consecuencia una cultura más avanzada y una educación más vanguardista, es importante tener en cuenta que a través de 59 años ya de que las mujeres son ciudadanas activas, no han logrado

al máximo el avance de su participación política, allí está el problema y el desafío, tanto para hombres como para mujeres, pues la falta de participación de ellas no solamente las perjudica a ella sino también a ellos, o mejor dicho: a todos y a todas, pues navegamos en el mismo barco y en el mismo mar... nuestros destinos se encuentran pues irremediablemente enlazados.